



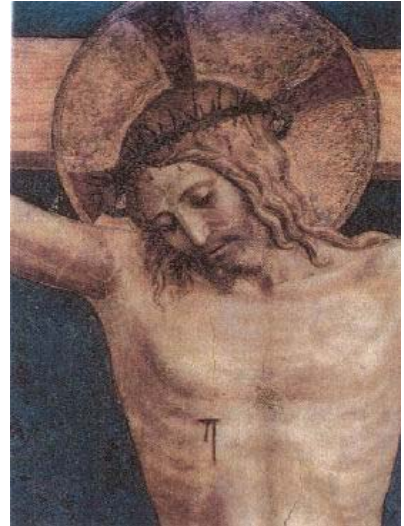
VIA CRUCIS EL CAMINO DE LA CRUZ

Canto

Ten piedad, Dios mío, dame tu perdón.
Soy un peregrino, soy un pecador.
Vengo arrepentido, ten piedad, Señor.
Vuelve a mi tus ojos con amor.

Lejos de tu casa, de tu bendición,
malgasté mi vida en la perdición.
Roto y pobre vengo, ten piedad Señor,
vuelve a mi tus ojos con amor.

A tus puertas llamo. Sé que me abrirás.
Con los pecadores muestras tu bondad.
A salvarnos vienes, ten piedad Señor,
vuelve a mi tus ojos con amor.



Introducción:

Hoy, nuestra sesión de catequesis va a ser de oración. Vamos a acompañar a Jesús cargado con su cruz, hasta el Calvario. Con Él, acompañaremos a tantos hombres, mujeres, niños y ancianos que están llevando su cruz en todo el mundo. Queremos acompañarle llevando también nuestra cruz, la que nos toca vivir hoy porque yendo con Él, a su lado, tendremos fuerza para llevarla sin desesperarnos, sin desanimarnos antes, al contrario, nuestra cruz será el camino para nuestra resurrección.



Oración:

Señor Jesucristo,
llévame por ese camino santo
por el cual caminaste
hacia la muerte.

Toma mi mente, mi memoria
y sobre todo mi corazón
y concédeme ver lo que una vez hiciste
en tu amor por todos nosotros
tus hijos e hijas.

Condenado por los poderosos, abandonado de sus seguidores, crucificado entre criminales y ladrones, Jesús reina. Es su Hora. Es su extraño triunfo. Porque la cruz será la señal que desde ahora definirá la fe de los que creemos que esa muerte fue fecunda, que del árbol de la Cruz, nace un inmenso río de vida, de amor, de reconciliación.

Por eso hoy nosotros más que llorar su muerte la celebramos. Este es el sentido de esta reunión. Hoy en el recogimiento de esta celebración, contemplamos la gran lucha de aquel que es para nosotros el Dios Crucificado.

Primera estación: Jesús es condenado muerte.

Jesús pasó haciendo el bien sin condiciones y sin gritar por la calle. Este Jesús, aclamado hace unas horas como rey, ahora les molesta. Tanta bondad les denuncia. Todos se sintieron acusados por Jesús y por eso decidieron eliminarlo. Judas lo entregó. El sanedrín lo sentenció. Herodes intentó divertirse. La multitud exigió que lo matasen y Pilatos lo entregó a la muerte.



Hoy el mal continúa condenando el bien, la mentira sigue imponiéndose sobre la verdad, el odio gana mientras el amor pierde. Y yo, ¿Con quién estoy? Jesús dame un lugar junto al Bien, la Verdad y el Amor.

SILENCIO seguido de alguna breve oración espontánea o comentario...

Segunda estación: Jesús carga con su cruz



Cuando Jesús carga su Cruz se identifica con todos los hombres y mujeres: personas enfermas, torturadas, empobrecidas, angustiadas, oprimidas, hambrientas oprimidas, hambrientas, asesinadas, taradas psicológicamente, prisioneras, esclavizadas, etc. etc. que han sufrido y sufrirán a lo largo del tiempo.

Ayúdame Señor a no quejarme tanto de todo, a no murmurar, a no tener resentimiento ni amargura. Que en mi Cruz de cada día yo ejercite el amor al Padre y a los hermanos.

SILENCIO y oración espontánea

Canto: Ten piedad Dios mío, dame tu perdón
Soy un peregrino, soy un pecador
Vengo arrepentido, te piedad Señor
Vuelve a mi tus ojos con amor.

Tercera estación: Jesús cae bajo el peso de la Cruz.

No se queja. Está cansado y dolorido. Le dejan solo, pero quiere llegar al final. A veces tenemos la impresión de que las contrariedades son más fuertes que nosotros. Pero tú Señor nos enseñas que ningún fracaso, ningún desánimo, ningún desengaño, puede romper nuestra fidelidad hacia a ti en la opción fundamental de la vida. ¿Cuál es nuestra fidelidad hacia Dios en nuestra opción de vida?



SILENCIO DE ORACIÓN

Cuarta estación: Jesús encuentra a su madre.



Le acosan por todas partes caras y miradas que transmiten menosprecio, burla y quizá odio. Quizás muchas conocidas que en otro momento estuvieron satisfechas, y entre todas ellas, un rostro diferente y entrañable, el de María. Hoy que muchos se avergüenzan de llamarse cristianos, y otros que se dan de creyentes pero que huyen del sacrificio o se escapan del compromiso, o les molestan los pobres y huyen de los que no tienen prestigio. ¿Estamos nosotros como María, al lado de Jesús?, ¿Pueden contar con nuestra solidaridad los desamparados de este mundo?

SILENCIO...

Quinta estación: El cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Es tan deplorable el estado de Jesús que sus mismos verdugos temen que no pueda llegar al calvario; Así que obligan a un hombre que pasaba por allí, Simón de Cirene, a ayudarlo. Una persona cualquiera que sabía muy poco de Jesús asume un papel que los cristianos de todos los tiempos siempre han recordado con simpatía: colaborar materialmente con Jesús. Hoy como ayer, Jesús sigue necesitando ayuda de muchas y diversas maneras. ¿Te gustaría ser voluntario? ¿O prefieres que te obliguen de alguna manera?.



Recordemos en nuestra oración por todos los que están dando su vida para que otros puedan vivir mejor. Están ayudando hoy al Jesús de los que sufren a llevar su cruz.

OREMOS CANTANDO:

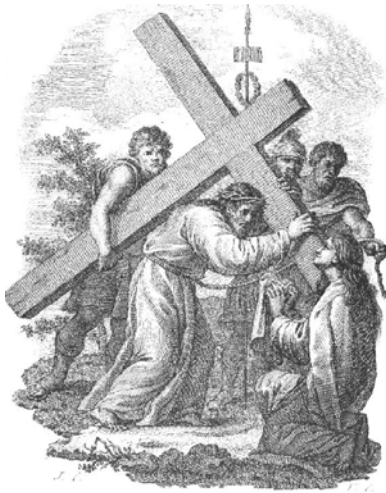
Cristo te necesita para amar, para amar
Cristo te necesita para amar (bis)

No te importen las razas ni el color de la piel
ama a todos tus hermanos y haz el bien. (bis)

Al que sufre y al triste dale amor, dale amor
al humilde y al pobre dale amor



Sexta estación: La verónica limpia el rostro de Jesús.



La Verónica nos recuerda que siempre es posible hacer alguna cosa por Jesús y por sus hermanos más pequeños. No podía quitarlo de la situación, naturalmente, no podía llevarle ella la cruz, no podía sacarlo de ese camino de sufrimiento, pero el amor que siempre es creativo, le inspira una cosa que sí le era posible. Coge una toalla y le refresca la cara de sangre sudor y escupinzos. No temió, ni a la muchdumbre, ni a los legionarios. Y Jesús le agradeció ese cariño estampando su rostro en el lienzo. Jesús no permitas que yo diga nunca "yo no puedo hacer nada".

CONTEMPEMOS EN SILENCIO EL ROSTRO DE JESÚS

pidámosle que sepamos ver su rostro en el de cada ser humano que se nos acerca.

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez.

La cruz pesa, pesa mucho y somos frágiles, seguimos cayendo y caeremos cada día. Sin embargo Jesús no nos condena, no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. No vino a condenar sino a salvar. Nos pide tan solo, que tengamos la humildad de reconocer que somos pecadores. Que no

nos tengamos por buenos y menospreciemos a los demás. Cuando volvemos a caer en el pecado apoyémonos en Jesús, que Él, como buen cirineo, nos ayudará a seguir a delante.

RECEMOS CANTANDO:

Perdona a tu pueblo, Señor
perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.

Por tu poder y amor inefable
por tu misericordia entrañable perdonanos, Señor

Reconocemos nuestro pecado
que tantas veces has perdonado. Perdónanos, Señor.



Octava estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.



Esas buenas mujeres estaban horrorizadas de ver todo lo que le hacían a Jesús. Eso era un crimen. Las mujeres son sensibles al dolor de Jesús, son sensibles al dolor de cualquiera aunque siempre hay excepciones...Pero Jesús las pone en la verdad; No han de llorar por él sino por su pueblo porque van a venir días malos para todos:- Llorad por vosotras y por vuestros hijos...Llorad porque no han visto la Luz que les traigo.

Jesús, haznos sensibles al dolor de tantos que sufren ahora mismo torturas, injusticias, opresión, esclavitud...

OREMOS EN SILENCIO POR TODOS LOS QUE SUFREN

Novena estación: Jesús cae por tercera vez.

Jesús se golpea de nuevo brutalmente contra el suelo. Está desfallecido y no puede más... Jesús no queremos que caigas, no queremos cargarte con nuestro desprecio en la persona del hermano, ni empujarte para que caigas, no queremos beneficiarnos de los males de los demás. No tengamos miedo a seguir a Jesús aunque el camino parezca difícil, no olvidemos que la cruz es el vínculo que nos llevará al cielo

UN MOMENTO DE SILENCIO

Cantemos:

Peregrino sin un por qué,
peregrino sin una luz,
peregrino por el camino
que va a la cruz.
Dios camina en tu soledad,
ilumina tu corazón,
compañero de tus senderos
buscando amor.

Solo Él, mi Dios que me dio la libertad
solo Él, mi Dios me guiará.



Décima estación: Desnudan a Jesús de sus vestiduras.



Ya han llegado al Calvario. Los soldados le arrancan sus vestiduras y le dan a beber hiel y vinagre. Todo se lo han quitado y así, despojado, le tienden en la cruz. Jesús... hoy también te siguen despojando en tantos millones de seres humanos sin comida, sin agua, sin libertad, sin una vida digna, sin dignidad... Y nosotros... los del primer mundo, no queremos privarnos de nuestras cosas y siempre necesitamos más y más: ropa, comida, placeres, comodidades... Ayúdanos Jesús a sabernos despojar de todo lo que nos aleja de ti y sobre todo a despojarnos de nuestro "yo egoísta".

SILENCIO Y ORACIÓN

Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz.

Se hace el silencio, se oyen los martillazos que hunden los clavos en las manos y en los pies de Jesús.

Antes de resucitar hay que morir, antes de morir hay que sufrir. El cristiano sufre y muere como Cristo, la alegría llega después; Esta es la esperanza que da sentido al misterio del sufrimiento humano. No hay que excluir a nadie, en los brazos abiertos de Cristo, en la cruz caben todos.



HAGAMOS SILENCIO

Cantemos:

Peregrino ¿A dónde vas? si no sabes a dónde ir
peregrino por el camino que va a morir.
Si el desierto es un arenal,
el desierto de tu vivir,
¿Quién te guía y te acompaña en tu soledad?

Solo Él, mi Dios, que me dio la libertad
sólo Él, mi Dios me guiará.

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz.

Después de tres horas de agonía, Jesús entrega su Espíritu al Padre. En estas horas tiene tiempo para convertir al buen ladrón, para perdonar a sus verdugos, para dejar a su madre con su discípulo amado.

Lo que pierde al hombre es el egoísmo por eso la salvación de Jesús nos llega por su generosidad, Jesús ama hasta el extremo. El no pierde la vida, la da.

OREMOS A JESÚS CRUCIFICADO:

Jesús, tu dijiste al buen ladrón:
"Hoy estarás conmigo en el Paraíso".
Ablanda todos los corazones endurecidos
que abandonan este mundo cerrados y ciegos
porque no te conocen.
Que ellos también puedan escuchar tu voz:
"Ven conmigo al Paraíso"
y se abran a tu misericordia.



Jesús crucificado, tu dijiste a tu Madre: "Ahí tienes a tu hijo" y a Juan, "Ahí tienes a tu madre". Pensabas en nosotros y nos la diste por madre. Queremos acogerla, amarla, contar con Ella para ir a Ti.

muerte.

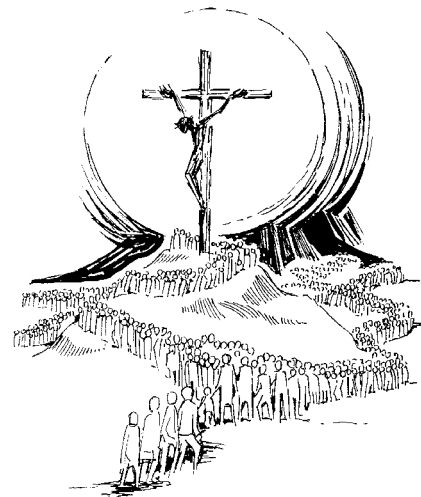
Señor Jesús, Has acabado tu obra, has sido fiel a tu Misión hasta el final Puedes decir: "Todo está consumado". Gracias Jesús por habernos amado hasta el extremo. Haz que yo también te sea fiel hasta la

"¡Dios mío, Dios mío!...¿Por qué me has abandonado? Ese fue tu grito angustiado pero no te quedaste ahí; Entregaste tu alma en la confianza total: "En tus manos, Padre, encomiendo mi Espíritu". Esta es la gran lección que hemos de aprender: pasar del silencio y aparente abandono de Dios a la fe ciega que se confía en sus manos. ¡Danos Señor esta fe!!

Cantemos:

ENTRE TUS MANOS SEÑOR JESÚS
ENCOMIENDO MI ESPIRITU

Entre tus manos confiamos, Oh Señor
toda la vida. Cristo Luz,
haznos llegar al día eterno.



Décima tercera estación: Jesús es bajado de la cruz y entregado a María que le abraza.

El calvario es un silencio. El cuerpo de Jesús bajado de la cruz, reposa inanimado en los brazos de María, su madre. Hay dolor pero paz y serenidad. María espera. Un cristiano es un hombre que espera, que no se deja llevar por las contrariedades del momento. ¿Qué dirías de un cristiano que contempla con aburrimiento la agonía de Jesús?



EN UN MOMENTO DE ORACIÓN CONFIEMOS A MARÍA NUESTROS SUFRIMIENTOS Y PROBLEMAS Y LOS DE TODA LA HUMANIDAD.

Décima cuarta estación: Jesús es colocado en un sepulcro nuevo.



La soledad de un sepulcro impresiona. Sin embargo el de Jesús está lleno de ángeles que le honran de rodillas. De allí saldrá resucitado y victorioso. La fe se nutre de la soledad porque tener fe es ya no estar solo. Yo te pido, Señor que nunca me dejes solo. Ahora que te sé resucitado, ¡no me olvides!!.

Oración final

En esta tarde Cristo del Calvario
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero al verte, mis ojos van y vienen
de mi cuerpo a tu cuerpo con vergüenza

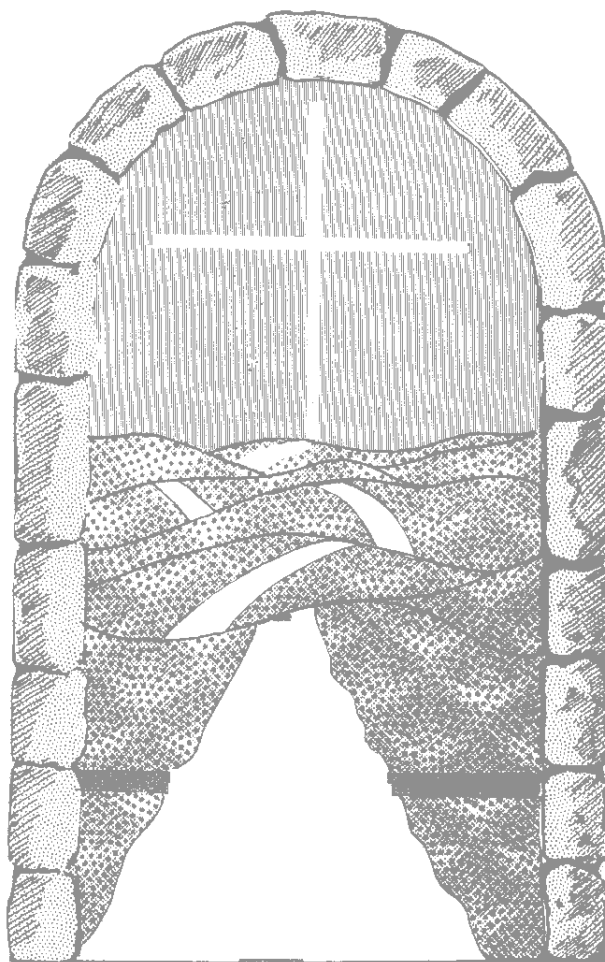
¿Cómo quejarme de mis pies cansados
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad
Cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor
cuando tienes rasgado el corazón?



Ahora ya no me acuerdo de nada.
Huyeron de mi todas mis dolencias
El ímpetu del ruego que traía
Se me ahoga en mi boca pedigüeña.

Y solo pido no pedirte nada
Estar aquí, junto a tu imagen muerta
Ir aprendiendo que el dolor es solo
la llave de tu santa puerta.



..el dolor es solo
la llave de tu santa puerta.